

Metodología y Teoría de la Empresa

Sergio E. Prince Cruzat¹

¹ Ingeniería Civil Industrial. Facultad de CC.EE. y Adm. Universidad de Valparaíso. Chile.
Calle las Heras N° 6. Valparaíso Chile. email: sergio.prince @uv.cl

Palabras clave: Metodología, teoría, empresa.

Resumen

Aunque en algunas universidades se dictan cursos bajo el nombre de Teoría de la Empresa, es nuestra opinión que hoy no existe una Teoría General de la Empresa (TE) como tal. Si existe un conjunto de reflexiones sobre la empresa y el fenómeno empresarial que aún no ha sido presentado a la comunidad científica como un todo articulado¹. Los textos de estudio que hoy difunden el actual paradigma Empresa y, por otra parte, la literatura que expone las teorías que compiten por transformarse en uno, no abordan los temas fundamentales de la reflexión teórica en torno a la Empresa. Hoy hallamos en los libros de texto, definiciones de Empresa y grandes recopilaciones de casos que sirven de base a la Teoría Administrativa sin hacer mención alguna relativa a los aspectos metodológicos u ontológicos o lógico semánticos involucrados en los estudios empresariales. Como ejemplo de textos que se utilizan en la enseñanza y que no se refieren a estas consideraciones podemos citar la obra de Arruñada, "Teoría contractual de la empresa", o el libro de Coase "La empresa, el mercado y la ley", o los artículos reunidos por Putterman, en el libro "La naturaleza económica de la empresa" o bien el libro de Milgrom y Roberts, "Economía, organización y gestión de la empresa".

1.- Introducción.

Como lo indica el título de este trabajo, nos interesa exponer los asuntos metodológicos previos a la formulación de una TE. Nuestros objetivos de transición pretenden 1) mostrar los niveles metodológicos que se requieren para la elaboración de una TE y 2) clarificar la utilización del campo semántico construido alrededor de una TE. Así el lector encontrará como contenido de este trabajo las distinciones metodológicas que responden a la pregunta que interroga por el número de niveles metodológicos que requiere una TE, y luego encontrará enunciadas alguna de las demandas que en el orden semántico debe satisfacer una TE. El lector no encontrará en el presente escrito una definición de método debido a la complejidad del término y a las dificultades que se presentan en el campo de la epistemología.²

¹ Vs. Como ejemplo de las aproximaciones teóricas que no constituyen teoría pueden leerse los escritos de Miguel Alfonso Martínez-Echevarría y Ortega "La empresa entre el psicologismo y el conductismo" Cuadernos Empresa y Humanismo n° 81, Pamplona (2001), "Teorías de la empresa y crisis de la modernidad" Cuadernos Empresa y Humanismo n° 83, Pamplona (2001) y "Hacia una nueva teoría de la empresa" Cuadernos Empresa y Humanismo n° 79, Pamplona (2000)

² Si el lector quiere constatar estas dificultades, le sugiero los siguientes artículos: de Donald Comstock A method for critical research, en Bredo y Feinberg (Eds.) Knowledge and values in Social and Educational Research. Philadelphia Temple University Press. 1982, pp. 370 – 390.- De Alison Wylie, "Reasoning About ourselves. Feminist methodology in Social Sciences".en Harvey y Okruhik (Eds.), Women and Reason. The

2.- ¿Cuántos niveles metodológicos requiere una te?

Tres. Requiere tres niveles. Los expondremos siguiendo la taxonomía propuesta por Anna Estany³. La autora diferencia tres categorías: M1, M2 y M3. Estas, en nuestra opinión, nos permiten capturar los diferentes sentidos de una metodología para la construcción de una TE.

M1. Metodología de primer orden. Generalmente se la llama “técnica de investigación” o “técnica de análisis”. Estas técnicas pueden ser empíricas o formales, en otras palabras, pueden referirse tanto al análisis de la composición de un fenómeno como al análisis multivariable en sociología.

Estany, continúa enunciando las características de M2: Metodología de segundo orden. Esta, nos dice la Estany, es la metodología propiamente dicha y nosotros la entenderemos como aquella que corresponde a toda especulación teórica sobre de la Empresa. Este nivel metodológico constituye el objeto de estudio central de quienes queremos dedicarnos a la Teoría de la Empresa y de aquellos científicos con preocupaciones epistemológicas y sociales. Observando la propuesta de Estany, podemos anticipar como temas que forman parte de la M2 de TE, los siguientes:

1. Los tipos de conceptos a utilizar en una TE
2. Las características de las definiciones que conformarían la TE
3. La distinción entre el discurso teórico (Vg. MOSIG, CIBORGA, Teoría De Las Organizaciones) y observacional (Vg. Estudio de Casos, Encuestas, Mediciones, Cuantificaciones)
4. Los modelos de explicación o comprensión social aplicados desde la teoría,
5. Las características de las leyes de la sociales enunciadas a partir de una TE y
6. La estructura de la TE propiamente tal.

Finalmente, Estany se refiere a M3: la Metodología de tercer orden. En este nivel realiza una distinción. Por una parte reconoce la metafísica (M3F), que, en tanto metateoría, podemos entenderla “como la evaluación de la maquinaria conceptual” que ofrecería una TE y, por otra, la metafísica (M3M), entendida como “aquellos principios no comprobables empíricamente que están en el sustrato de la investigación científica”.⁴

Estas son las distinciones metodológicas que nos permiten hablar claramente de un evento en el mundo sea natural, social o ambos a la vez. Sin embargo la mera distinción no es suficiente. Por una exigencia de la semántica de toda teoría es necesario distinguir un conjunto de demandas epistemológicas implícitas en la construcción de una Teoría.

3.- ¿Cuáles son las demandas metodológicas de una TE?

3.1.- Demanda de indeterminación causal

university of Michigan press. 1992. También es de gran interés, aunque algo antiguo, Milton Friedman “The methodology of positive economics” en *Essays in Positive Economics*. U. of Chicago Press. 1953.

³ Estany, Anna. *Introducción a la Filosofía de la Ciencia*. Crítica. Barcelona 1993.

⁴ Aclara Estany: “Estas dos vertientes de la M3 forman una unidad porque ambas se sitúan en un nivel conceptual superior a la M2. Sin embargo, existen diferencias relevantes entre ambas, ya que mientras la M3F es una consecuencia de la capacidad recursiva del ser humano, la M3M es una consecuencia de las incursiones del entendimiento humano más allá de lo puramente empírico, aunque no en contradicción con lo empírico.”

Esta demanda es abordada por el destacado académico de la Universidad de Stanford, Patrick Suppes⁵, quien hace reflexiones sobre M1, M2 y M3, empujado por la necesidad de transitar desde el paradigma positivista al de la complejidad. El autor nos dice que en la ciencia clásica se aceptaron al menos dos principios. A saber: 1) El futuro se encuentra determinado por el pasado y 2) cualquier evento tiene una causa determinante suficiente⁶. Sin embargo, Suppes opina que ante la situación actual de la ciencia, estos enunciados deben ser reemplazados por otros, principios semánticos que se deben incorporar en cualquier intento de construcción de una TE: 1) Las leyes fundamentales de los fenómenos sociales son esencialmente probabilistas, mas que de carácter determinístico y 2) nuestra concepción de lo que es el mundo ha de contener un elemento probabilístico intrínseco⁷.

No existe una Ciencia Social o una TE que se dé de una vez por todas, en forma definitiva. Los supuestos teóricos que las conformen pueden variar con el devenir de la ciencia. Entonces ante esta eventualidad, parece razonable sostener un pluralismo metodológico. Suppes plantea la posibilidad del pluralismo en todos los niveles, pero en los hay una diferencia importante entre el pluralismo en el nivel de la M1 y el del nivel de la M3. En el nivel de la M1 la pluralidad es sincrónica, es decir, en un tiempo t coexisten diversos métodos en una misma disciplina; en cambio, en el nivel de la M3, la pluralidad es diacrónica ya que unos principios metafísicos sustituyen a otros. Sin embargo, la demanda por pluralismo parece obtener una respuesta más clara en otro autor.

3.2.- Demanda de pluralismo metodológico

Es W. Newton-Smith⁸ quien aborda el tema presentando ideas muy interesantes para la caracterización metodológica y de gran utilidad al reflexionar sobre la posibilidad de una TE. Newton-Smith aboga por el pluralismo metodológico presentando, como argumento definitivo a favor éste, el hecho de que incluso en la matemática hay divergencias metodológicas⁹: “... las matemáticas, cuyos resultados son ampliamente acumulativos, carecen de ... principios orientadores, [y] no debería sorprendernos encontrar que los métodos de la ciencia no puedan especificarse en un conjunto exhaustivo de principios rectores¹⁰”.

La reflexión sobre el pluralismo llevara a nuestro autor a conclusiones sobre criterios de validación de teorías. Según Newton-Smith las diferencias metodológicas en la matemática se manifiestan en las distintas escuelas o tradiciones y concluye que si la matemática tampoco se salva de los cambios y diferencias metodológicos, no podemos esperar patrones metodológicos atemporales y unificados. Newton-Smith insiste en la posibilidad de encontrar guías, criterios, principios que nos digan qué teoría es la mejor o, simplemente, cuál es mejor que otra. Una posibilidad, que él no comparte, es la de tomar como criterio de selección de teorías el cálculo de probabilidades para la elección de teorías. Se puede usar la teoría de la probabilidad en forma instrumental en M1, pero no como criterio metodológico en M2 o M3. “A largo plazo, pues, la comprobación definitiva de la

⁵ Suppes, Patrick. Probabilistic Metaphysics, Basil Blackwell, Oxford, 1984. El profesor Suppes, visito recientemente nuestro país (26 abril 2002) y sostuvo en Santiago un encuentro con los alumnos de postgrado de la UChile y la PUCCH. Su correo electrónico es suppes@csl.stanford.edu

⁶ Idem, pág. 2

⁷ Cf. Idem, pág., 10.

⁸ Newton-Smith, W. H. La racionalidad de la Ciencia, Paidós, Barcelona, 1987.

⁹ Este pluralismo de se sitúa, fundamentalmente, en la M2

¹⁰ Idem, pág. 234.

superioridad de la teoría sobre otra es el éxito observacional¹¹". Por tanto, "necesitamos otros factores que nos orienten y que sirvan como indicadores falibles del probable éxito observacional a largo plazo¹²". Los factores en función de la formulación de una TE¹³, son los siguientes:

1. Anidamiento observacional
2. Fertilidad
3. Historial
4. Apoyo Interteorético
5. Adaptabilidad
6. Consistencia interna
7. Compatibilidad con creencias metafísicas bien fundadas
8. Simplicidad¹⁴

3.3.- Demanda de criterios de evaluación de teorías

Como el lector ha podido observar, Newton – Smith transita del pluralismo metodológico a la formulación de criterios para evaluar teorías. Sin embargo, es I. Lakatos (1922 – 1974) quien, entre los filósofos, realiza mayores aportaciones a la M3 en el sentido de formular criterios para la evaluación de las construcciones conceptuales de M2. El filósofo húngaro criticó el falsacionismo y el inductivismo por ser doctrinas que no pueden ayudarnos a evaluar los distintos modelos de cambio científico y propone la Metodología de los Programas de Investigación Científica como criterio evaluador de tercer orden¹⁵. El trabajo de Lakatos sobre la comparación crítica de las metodologías corresponde a criterios de M3. Dice el filósofo: "*La idea básica de esta crítica es que "todas las metodologías funcionan como teorías (o programas de investigación) historiográficas (o metahistóricas) y pueden ser criticadas criticando las reconstrucciones históricas racionales a las que las teorías conducen". Esta versión normativo - historiográfica de la metodología de los programas de investigación científica proporciona una teoría general de cómo comparar lógicas del descubrimiento rivales en las que (en un sentido que hay que especificar cuidadosamente) "la historia puede ser vista como un test de su reconstrucción racional¹⁶"*" La propuesta de Lakatos es aplicar su propio modelo de cambio científico a dos niveles distintos, a M2 y a M3.

Otro criterio valioso para la evaluación de teorías es el propuesto por el español Carlos Ulises Moulines¹⁷ quien expone un principio metafilosófico, el "*Principio de la Relevancia de las Distinciones Graduales*", que pueden ser considerado una guía en M3.

¹¹ Idem, pág. 243.

¹² Idem, pág. 244

¹³ Los principios propuestos por Newton – Smith son aplicables para un debate científico sobre MOSIG, CIBORGA y las distintas investigaciones que se llevan a cabo en CESIALG

¹⁴ Estos factores entran de lleno en la M2. Sin embargo, una discusión en torno al peso de estos factores en el proceso de investigación, y a una posible jerarquización del valor de estos valores en caso de conflicto entre ellos, sería una cuestión que correspondería a la M3F.

¹⁵ Lakatos, I. La metodología de los programas de investigación científica, traducción de J. C. Zapatero, Alianza Universidad, Madrid, 1983. Una excelente manera de aproximarse al tema en profundidad es el artículo Ciencia y Pseudociencia en Lakatos. La falsación del falsacionismo y la problemática de la demarcación, de mi colega Ulises Toledo N. publicado en Cinta de Moebio No.5. Abril de 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/05/frames04.htm>

¹⁶ Idem, pág. 159.

¹⁷ Moulines, U. Exploraciones Metacientíficas. Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia, Alianza universidad, Madrid, 1982.

Dicho principio reza así: *“Son filosóficamente relevantes las distinciones conceptuales que atienden sólo a diferencia de grado y no a diferencias absolutas en el objeto o dominio de estudio. Son filosóficamente peligrosas, y frecuentemente perniciosas, las distinciones conceptuales tajantes que pretenden determinar supuestas diferencias absolutas en el objeto o dominio de estudio”*¹⁸.

Ulises Moulines ejemplifica su propuesta relatando el caso de un astrofísico que viaja en automóvil a su laboratorio. En un momento el científico se enfrenta a un semáforo. En ese instante observa que la luz roja le obliga a detenerse. Le basta con saber que la luz es roja y que ni verde ni amarilla, para detener su auto. Sin embargo, al llegar al trabajo y realizar estudios espectrográficos de los planetas requiere de las distinciones graduales que se dan en el tránsito de la longitud de onda de verde a rojo. Solo así puede conocer la composición química de los cuerpos celestes. En otros términos, la evaluación cuidadosa de una teoría requiere de un análisis cuidadoso de las gradualidades, las que en teoría social, se manifiestan en el lenguaje.

4.- Demandas de una fundamentación histórica

Construir una teoría ahistórica y atemporal puede constituir un problema. La autora danesa Helge Kragh¹⁹ en su libro “Introducción a la Historia de la Ciencia” plantea los siguientes problemas generados por el carácter histórico de toda teoría y que estimo deben resolverse en la construcción de una TE: 1) Debe solucionarse el conflicto Historia anacrónica / Historia diacrónica 2) Debe desarrollarse una prosopografía (utilización de biografías colectivas) y 3) no se debe despreciar el rol de la historiografía cuantimétrica (utilización de técnicas cuantitativas) en la formulación de problemas genéticos de una teoría. El punto 1 puede considerarse como M2 en cambio los puntos 2 y 3 son M1, es decir, técnicas de investigación.

Como lo dijimos al iniciar estas líneas, el objetivo fundamental de este breve escrito ha sido colaborar al establecimiento de niveles metodológicos en forma previa a la elaboración de una TE, para precisar y clarificar la utilización del campo semántico construido alrededor del método. Como hemos visto el aporte teórico para la formulación de una TE nos lo entrega la especulación metodológica en torno a las llamadas “ciencias duras”. Así, parece razonable preguntarnos por la validez de la migración de conceptos de un dominio a otro y en especial a un subdominio que es el de los estudios empresariales²⁰. Otra interrogante a la vista, es aquella que pregunta por la validez de la taxonomía de metodologías esbozada en los dichos de Suppes o Moulines, ya que, una cadena de taxones de carácter positivista puede ser contrariada por las conclusiones del constructivismo de Piaget, von Foerster y Maturana o, por El construccionismo social de Berger, Luckmann, B. Pearce y Gergen. Debemos destacar que en la definición del campo de estudio de una TE se debe considerar a Guinsburg y el Paradigma Indiciario así como el pensamiento complejo de Atlan, Castoriadis, y Morin. De la misma forma, debemos tener presente a Vigotsky, Brunner, y los aportes lingüísticos: Lakoff, Johnson y el chileno Núñez. Igualmente debemos gran consideración a las concepciones enactivas de Varela. En fin, estoy convencido que la formulación de una TE, requiere 1) rescatar algunos aportes teórico de la ciencia clásica en ámbitos tales como la metodología, ontología y los estudios lógico

¹⁸ Idem, pág. 32.

¹⁹ Kragh, H. Introducción a la historia de la ciencia, trad, de T. de Lozoya, Crítica, Barcelona, 1989.

²⁰ Fritz Machlup escribió en 1961 un artículo ya clásico, de gran interés sobre el tema. “Are social sciences really inferior”. En Southern Economic Journal, vol 17, pp 173 – 184.

semánticos / sintácticos, y, 2) requiere priorizar lo irreplicable, lo singular, lo original, lo sorprendente, lo cualitativo, el interés en lo individual, en el caso. En otras palabras una TE debe estar dispuesta a asumir lo excepcional por sobre las regularidades estrictas que busco con afán el cientista social del siglo XX.

En la literatura de los filósofos de la ciencia y de los científicos encontramos continuas referencias a “método” o términos afines como “metodología”, pero no siempre hay unanimidad en cuanto al significado. Por tanto, una cuestión previa al análisis del papel de la metodología en la investigación científica es acotar el ámbito de las cuestiones metodológicas. No vamos a dar una definición de método, en el sentido de dar condiciones suficientes y necesarias ya que no sería viable debido a la complejidad del término en la literatura científica y filosófica.

Partamos, para comenzar, de una idea muy general sobre el contenido de la metodología, a saber: la metodología como abastecedora de guías para elaborar ciencia.

Dentro del campo semántico de “metodología”, el rasgo “guías” sería el común denominador más general de todas las variedades de dicho campo semántico. Veamos pues las principales categorías que pertenecen al campo semántico. Veamos pues las principales categorías que pertenecen al campo semántico de “metodología”. Distinguiremos tres categorías que pretenden captar los diferentes sentidos de metodología en su utilización en el campo científico y filosófico.

4.1. Metodología de primer orden (M1).

La M1 se la denomina “técnica de investigación” o “técnica de análisis”. Estas técnicas de investigación pueden ser tanto empíricas como formales (como ejemplo, matemáticas), es decir, pueden referirse tanto al análisis de la composición de una sustancia o a las técnicas de encuesta como a las matemáticas utilizadas en la investigación científica, desde el análisis multivariable en sociología hasta los espacios de Hilbert en física de altas energías.

4.2. Metodología de segundo orden (M2).

La M2 es la metodología propiamente dicha y se entiende como equivalente a la filosofía de la ciencia. Si consideramos la filosofía de la ciencia como una reflexión de segundo orden sobre la ciencia, desde su aspecto justificativo, esto sería la M2. Entre las muchas cuestiones que forman parte de la M2 están las siguientes: tipos de conceptos científicos, características de una definición, la distinción entre teórico y observacional, los modelos de explicación científica, las características de las leyes de la naturaleza y la estructura de las teorías científicas. Este nivel metodológico constituye el objeto de estudio central de los filósofos de la ciencia y de los científicos con preocupaciones epistemológicas.

4.3. Metodología de tercer orden (M3).

En este nivel metodológico hay que hacer una distinción. Por este lado, está la metafísica (M3F), entendida como la evaluación de la maquinaria conceptual ofrecida por la filosofía de la ciencia y por otro, está la metafísica (M3M), entendida como aquellos principios no comprobables empíricamente que están en el sustrato de la investigación científica. Estas dos vertientes de la M3 forman una unidad porque ambas se sitúan en un nivel conceptual superior a la M2. Sin embargo, existen diferencias relevantes entre ambas, ya que mientras la M3F es una consecuencia de la capacidad recursiva del ser humano, la

M3M es una consecuencia de las incursiones del entendimiento humano más allá de lo puramente empírico, aunque no en contradicción con lo empírico.

5.- Bibliografía

Estany, Anna. Introducción a la Filosofía de la Ciencia. Crítica. Barcelona 1993

Suppes, Patrick. Probabilistic Metaphysic, Basil Blackwell, Oxford, 1984.

Newton-Smith, W. H. La racionalidad de la Ciencia, Paidós, Barcelona, 1987

Lakatos, Imre. La metodología de los programas de investigación científica. Alianza Universidad, Madrid, 1983

Moulines, Ulises. Exploraciones Metacientíficas. Estructura, desarrollo y contenido de la ciencia, Alianza universidad, Madrid, 1982.

Kragh, Helge. Introducción a la historia de la ciencia. Crítica, Barcelona, 1989.